

terconfesionales. Y a pesar de los matices cambiantes que se advierten en sus comentarios, documentos, y cartas, podría afirmarse que el proyecto de Oxford, así como el fenómeno concomitante de la matriculación católica en las Universidades nacionales, fueron contemplados por él con una cierta melancolía, y con los sentimientos de quien desea paliar los peores efectos de lo inevitable.

La edición crítica que comentamos es tan importante como el texto que contiene. Ha sido incluida por la Universidad de Oxford —tan vinculada siempre al nombre y a los afectos de Newman— en su colección de textos literarios. Es la misma serie donde, en 1967, apareció la *Apologia pro Vita sua*, de 1864. Junto al nombre de John Henry Newman figuran en ella, con otros muchos, los de Milton, Dryden, Johnson, y Coleridge. Por que no ha de olvidarse que Newman ocupa un lugar destacado entre los clásicos de la lengua inglesa.

Las páginas del tomo se distribuyen entre una excelente *Introducción* del editor (xi-lxxv); el texto de los *Discursos* (1-202), *Conferencias y Ensayos* (203-418); tres *Apéndices* (419-573): 1) el texto del Discurso V que, incluido en la edición de 1852, fue sustituido por otro diferente en ediciones posteriores. 2) el apéndice a la edición de 1852, y 3) las variaciones textuales; las *Notas* del editor (574-669), que ilustran el texto con datos oportunos. Un *Índice* (671-684) de nombres propios y algunas nociones comunes cierra el volumen.

La impresión se caracteriza, como es típico en las ediciones de Oxford, por su nitidez, cómoda lectura, y ausencia de erratas. Solamente se detecta una en p. xvi, nota 1: donde dice XIV, 83, debe decir XV, 83.

Al lector español resultará útil saber que existe una traducción castellana de la *Idea of a University*, Parte 1.<sup>a</sup> (los nueve Discursos), editada por Epesa en 1946.

JOSÉ MORALES

Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Ed. Rialp, 1976, 326 pp., 17 × 22.

Desde el 26 de junio de 1975, fecha de su fallecimiento (cfr. *SCRIPTA THEOLOGICA*, 7 [1975] 449-478), la bibliografía sobre Mons. Escrivá de Balaguer aumenta sin cesar. En general, se trata de escritos que glosan aspectos parciales de su doctrina, de su espi-

ritualidad, de su obra apostólica; también, de su personalidad y de su vida. El libro de Salvador Bernal es el primer intento que conozco — y he leído mucho de lo publicado— de exponer sintéticamente y en conjunto esos diversos aspectos.

El autor de esas páginas, Salvador Bernal, es Doctor en Derecho y periodista; es muy conocido en los ambientes intelectuales, sobre todo, por la continua labor de análisis y diagnóstico de la vida cultural contemporánea que viene realizando, desde 1970, como Director de la Agencia Central de Prensa (Ace-Prensa). Al estudiar en este libro la excepcional figura de Mons. Escrivá de Balaguer, Bernal da un nuevo paso en su gama habitual de intereses, que incluye una preocupación por descubrir el sentido cristiano de nuestro tiempo.

*Apuntes* llama Bernal a su libro. Quiere con estas palabras, pienso yo, expresar la dificultad de la empresa, y a la vez, restar audacia al intento. “No es fácil explicar cómo fue y qué hizo”, dice refiriéndose a Mons. Escrivá de Balaguer: “no se puede despiezar esa existencia tan cargada de sentido humano y divino hasta en detalles mínimos” (p. 8). Las trescientas y pico páginas que siguen a esta frase testimonian la batalla espiritual, antes que literaria, que ha combatido Bernal al escribirlas, hasta conseguir presentar, a pinceladas, algunas manifestaciones de aquella “personalidad enteriza”, que no traicionen —confiesa no sin emoción— “la imagen de plenitud que guardo desde que le conocí personalmente el 8 de septiembre de 1960” (p. 9).

El autor quiere, sin duda, reservar su sitio propio a estudios biográficos posteriores, que aborden de una manera sistemática la vida y la obra del Fundador del Opus Dei. La riqueza de fuentes —orales, escritas, filmadas...— para esa tarea es tal, que se comprende la honesta preocupación de Bernal por señalar el alcance y los límites de su trabajo. “Quien haya conocido personalmente a Mons. Escrivá de Balaguer —nos advierte en el prólogo— comprobará que hay muchas cosas importantes que no aparecen aquí” (p. 9). Es así, en efecto. Pero precisamente a los que le conocimos en vida nos gana la prosa de Bernal, y se nos conmueve el ánimo cuando, a lo largo de esas páginas, vemos vivir de nuevo a aquel sacerdote de Dios al que tanto quisimos y queremos: recio, alegre, de sinceridad desarmante, humilde y piadoso como un niño, con una inmensa capacidad de arrastrar las almas hacia Dios.

¿Cómo lo ha conseguido el autor? ¿Cuál ha sido su arte? Haciendo una fusión de planos entre lo histórico —datos históricos al modo habitual, quiero decir— y las implicaciones espirituales, desplegadas posteriormente en el tiempo, que la contemplación de

aquella cronología agolpa en la mente del autor. De esta forma, y casi a la manera impresionista, consigue Bernal presentar literariamente algo que es una verdad profunda aplicado a la personalidad histórica de Mons. Escrivá de Balaguer: que el interés de lo "biográfico" (histórico) es inseparable aquí del interés por la doctrina espiritual que iba calando en su alma —guiada por la gracia de Dios— y que después se extendía y era vivida por miles de hombres y mujeres. Porque lo que apasiona a Bernal es el alma del sacerdote de que nos habla: por eso —dice, explicando su modo de proceder— "sucesos y escritos de épocas diversas se aproximan y entremezclan con libertad, para apuntar con rápidos trazos los rasgos del Fundador del Opus Dei que, en cada caso, pretendo destacar" (p. 9).

Esta técnica de narración domina todo el libro. Lo vemos desde el comienzo. Estamos en el hogar en que nace Mons. Escrivá de Balaguer: Barbastro, sus padres, sus hermanos, el colegio, el ambiente. Todo bien pertrechado de datos y fechas. Son las páginas del capítulo I. Bernal, en un determinado momento, recoge textos recientes del Fundador del Opus Dei que rememoran aquellos años y lugares: "Nuestro Señor me hizo nacer en un hogar cristiano, como suelen ser los de mi país..." (p. 29). Y, de golpe, comienza la fusión de planos, invitado el autor —me parece a mí— por la manera misma de expresarse en sus "tertullias" el ilustre aragonés. Y con Bernal le seguimos de Madrid a Roma, de Buenos Aires a Santiago de Chile, a Sao Paulo, a Barcelona..., mientras el mismo Mons. Escrivá de Balaguer evoca su juventud y su infancia, su hogar en el Alto Aragón y La Rioja, y va exponiendo su doctrina espiritual sobre la santificación del trabajo, del matrimonio, de la familia, del limpio amor humano, del hogar, de los hijos...

Más todavía. En ese mismo contexto iniciará Bernal una sección —¡estamos todavía en el capítulo I!— titulada "El aire de familia del Opus Dei", en que se presenta la Obra futura de Mons. Escrivá de Balaguer como una continuación, en cierto sentido, del hogar cristiano en que vivió. Datos posteriores de la historia personal del biografiado se anticipan ahora en su propia boca, hilvanado todo el conjunto por la idea originaria que da título al capítulo entero: "Una familia cristiana".

Ya por este camino, no importará a Bernal adelantarse una vez más en el tiempo y describirnos aquí, por ejemplo, la muerte edificante de Doña Dolores Albás, madre de Mons. Escrivá de Balaguer, ocurrida en 1941, mientras su hijo predicaba en Lérida un retiro a sacerdotes...

Con esta original técnica de exposición —que, insisto, me parece especialmente acertada para hablar de la personalidad del Fundador del Opus Dei— Bernal distribuye la materia de su libro en nueve capítulos y un epílogo. Ya hemos visto el primero. El segundo gira en torno a la vocación al sacerdocio de Mons. Escrivá de Balaguer: su clima es Zaragoza. En el tercero, ya en Madrid, se describe el momento central de su vida: la fundación del Opus Dei. El cuarto, que responde al bello título “Tiempo de amigos”, se resume bien en sus primeras palabras: “La historia de los comienzos del Opus Dei puede compendiarse como historia de los amigos de su Fundador” (p. 143). Capítulo V: “Corazón universal”, con los primeros pasos de la Obra recién nacida, en España, y, a la vez, con el horizonte universal que desde los comienzos inculcaba en los suyos Mons. Escrivá de Balaguer, lo que permite a Bernal nuevas e interesantes fusiones de planos. Capítulo VI: “El resello de la filiación divina”, también centrado cronológicamente en los tiempos inmediatos a la fundación, pero describiendo con anécdotas de todo tiempo ese rasgo tan característico del alma de Mons. Escrivá de Balaguer. “Las horas de la esperanza”: bajo este lema agrupa el autor en el capítulo VII el esforzado amor de su biografiado en los difíciles días de la Guerra de España, en los diversos avatares de la vida del Opus Dei y en los años intensos del Concilio Vaticano II. En el capítulo VIII Bernal abandona explícitamente todo orden cronológico y, bajo el título “La libertad de los hijos de Dios”, nos ofrece un panorama del talante con que el Fundador del Opus Dei sobrellevó la calumnia y el dolor a lo largo de su vida y defendió por doquier la libertad: porque “sin libertad no se puede amar a Dios” (p. 254). El último capítulo se titula “Padre de familia numerosa” y contiene una resumida historia de la expansión por el mundo del Opus Dei, aquel hogar del que Bernal comenzó a hablarnos en el primer capítulo de su libro.

Los “rápidos apuntes” (p. 316) sobre Mons. Escrivá de Balaguer terminan con la transcripción de un texto tomado de la meditación en alta voz del Fundador del Opus Dei pocos meses antes de su muerte, con ocasión de sus bodas de oro sacerdotales. (Una parte de este impresionante testimonio ya es conocida de los lectores de *SCRIPTA THEOLOGICA* por el artículo *In memoriam* antes citado [cfr. *ibidem* pp. 470 ss.] ).

Estos son los pasos que da Salvador Bernal para acercarse a su objetivo, que él formula así: “dar a conocer un poco más la gran personalidad de Mons. Escrivá de Balaguer, que gustaba de pasar inadvertido, según el lema de su vida: *ocultarme y desapa-*

*recer es lo mío, que sólo Jesús se luzca*" (p. 10). Me parece que si un lector, guiado por estas páginas, se acerca por vez primera a la figura del Fundador del Opus Dei, podrá captar realmente sus rasgos, su talante sobrenatural y humano, su gran amor. Un mensaje —el de su vida y su obra— que Bernal ha sabido presentar en su actualidad palpitante.

Otros dos puntos deben quedar consignados. El primero es la extraordinaria cantidad de fuentes que, en tan poco tiempo, ha conseguido reunir y compulsar el autor para apoyar en piedra firme su obra. Aquí no hay divagaciones, sino nombres y testimonios. En este sentido, el libro es un continuo e internacional desfile de testigos de la vida santa de Mons. Escrivá de Balaguer. Aquí encontramos desde amigos de la infancia, compañeros de Seminario y Universidad, hasta profesores, discípulos y amigos de todas las épocas. Aquí aparecen escritores y periodistas, maestros ilustres, Obispos y Cardenales, junto a la humilde y ejemplar religiosa del Hospital de Incurables que cuenta la heroicidad cotidiana de un joven sacerdote, o el botones de la Residencia de Ferraz, que relata sus recuerdos de esa residencia universitaria; y, con ellos, una variopinta multitud de gentes que le conocieron en las ocasiones más dispares y que hablan ahora de su manera cristiana de vivir.

Por entresacar un testigo entre mil, quiero citar un testimonio tomado de una de las mejores páginas de Bernal: las que dedica a lo que él llama la *alegría de vivir* de Mons. Escrivá de Balaguer (cfr. pp. 157-160). Allí habla, entre otros, el conocido psicólogo de Viena, Prof. Viktor E. Frankl, de religión hebrea. El también captó este rasgo en sus encuentros romanos con el Fundador del Opus Dei. Al profesor vienés le impresionaba la entrega, el modo de darse que tenía Mons. Escrivá de Balaguer hasta en las más pequeñas ocasiones, su manera intensa de vivir el "instante": "En una palabra —dice Frankl con términos precisos, técnicos—, para él debía poseer el instante todas las cualidades de lo decisivo" (p. 159; Bernal transcribe la palabra exacta del profesor vienés: *Kairos-Qualitäten*). ¡Qué aguda y certeramente está visto este rasgo del Fundador del Opus Dei! Para él, en efecto, cada instante era "decisivo" porque estaba lleno de Dios: era un *Kairos* divino, un llamamiento de amor, que tomaba cuerpo en este rostro, en esta cuestión, en este sufrimiento, en esta alegría, en este pequeño sacrificio o en este acto de amor... Por eso se entregaba de corazón al instante real, concreto, histórico, porque allí —en las personas y en las cosas y no en un mundo lejano— descubría la presencia amorosa del Señor. Por eso, también las personas que

le encontraban siquiera un minuto, tenían siempre la impresión de que sólo contaban ellas: aquel sacerdote parecía sólo tener una tarea: prestarles atención. Aquel hombre, sobre cuyos hombros pesaban gravísimas cargas pastorales, escuchaba embelesado a un chico que en la tertulia cantaba una canción con su guitarra... Dios le había hecho entender que en cada alma, en cada instante, se le ofrecían "las cualidades de lo decisivo". O con lenguaje más suyo, más evangélico: cada hombre *es Cristo que pasa*, y cada instante, *tempus visitationis tuae*...

El segundo dato a consignar es la alta calidad literaria de la prosa de Bernal. Era, en verdad, necesaria para no desdeñar de los amplios textos, de castellano bellissimo, que cita del Fundador del Opus Dei. Es el de Salvador Bernal un lenguaje atinado, que deja decir a las personas que hablan, que sabe escuchar a Mons. Escrivá de Balaguer, que consigue contener la emoción que tantas páginas suscitan y que se expansiona sólo en muy contados momentos, como al narrar aquel encuentro en tierras de México: "Fue un minuto. Fue largo. Nadie hablaba... Nadie se movía. Sólo se escuchaba la voz afabilísima del Fundador del Opus Dei diciendo cosas a la anciana que, cubierta la cabeza con el rebozo, lloraba" (p. 155 ss.).

Todo contribuye, en definitiva, a que estos *Apuntes* —tan bien "tomados"— se lean con avidez. Y con inquietud. Porque el lector se siente sacudido por dentro ante el heroico testimonio de Mons. Escrivá de Balaguer, el sacerdote de santa memoria que sólo hablaba de Dios.

PEDRO RODRÍGUEZ

*Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España, 5. Siglos III-XVI.* Salamanca 1976. 555 pp.. 17 × 24,5.

El Instituto de Historia de la Teología española de la Universidad Pontificia de Salamanca acaba de publicar el quinto volumen de este "Repertorio", cuando todavía no se han cumplido diez años desde el momento de la aparición del volumen primero. El esfuerzo que ello significa es bien acreedor a la gratitud de los estudiosos, que pueden beneficiarse de este utilísimo instrumento de trabajo.

En el volumen que reseñamos, comienzan a recogerse las ponencias presentadas al III Congreso de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España, celebrado en Salamanca en la primavera